

EL ZURRIAGO



VAPULEA LOS DOMINGOS

Zurraré á los majaderos
que explotan á los obreros.

Lo mismo que á los farsantes
y á los sabios ambulantes.

Pero suplico á *El Progreso*
que no se asuste por eso.

Pues guardo lo principal
para *La Aurora Social*.

No imitaré, vive Dios
á ninguno de esos dos.

Pienso decir la verdad
a toda la humanidad.

Mas sin mentir ni injuriar
ni á la decencia faltar

Y á quien así no lo crea
¡huen arreglo! que me lea.

AÑO I | PRECIOS DE SUSCRIPCION.

Un año. 3,00 pesetas
Un semestre . . . 1,50 »

ANUNCIOS Y COMUNICADOS

Precios convencionales. La co-
rrespondencia al Administrador.

NUM. 35

Pravia 28 de Septiembre de 1902

LA CUESTIÓN SOCIAL

CARTAS Á UN OBRERO

XXXI

Mi querido X: Quedábamos en que es un muy pernicioso error el de los socialistas, que al colocar todos los derechos en las manos del Estado, dándole facultades para legislar aun en lo más íntimo del hogar doméstico. Pero como no hay disparate que en ciertas circunstancias y mirado desde cierto punto de vista, no tenga algo de razonable, resulta en este caso que si el Estado, como posterior á la familia, no puede absorberla, en cambio pueden darse circunstancias especiales, extraordinarias en las que sea procedente y plausible el que el Estado se inmescuya en regular los derechos de los ciudadanos dentro de la familia; pero no como si concediera él tales derechos. Cómo puede ser esto y hasta dónde puede llegar el Estado, no creo yo que se pueda exponer más claramente que copiando las mismas palabras del glorioso Pontífice reinante. Atiende:

«Cierto que si alguna familia se hallase en extrema necesidad, y no pudiera valerse ni salir por sí de ella en manera alguna, justo sería que la autoridad pública remediasse esta necesidad extrema, por ser cada una de las familias una parte de la sociedad.» Y hagamos aquí un paréntesis, antes de seguir copiando las preciosas palabras de León XIII, para advertirte cuán diferente y cuanto más noble y levantada es la doctrina católica que la socialista. Aquí tienes confirmado lo que se dice en el famoso desafío, ó sea que el socialismo niega al hombre derechos muy sagrados, en todo tiempo defendidos por la Iglesia: los sacratísimos

derechos de la familia, que el socialismo pone en manos del Estado ya ves cómo los defiende el Papa, que como excepción únicamente, en caso de grave necesidad, permite que la pública autoridad se meta en el hogar doméstico.

Otra excepción apunta el gran Pontífice de los obreros y es cuando el Estado puede garantizar, dentro de la familia, los derechos de cada uno, que se vean menospreciados: pero entonces interviene el Estado para defender derechos, no para concederlos. Dice el Papa: «Y del mismo modo, si dentro del hogar doméstico surgiere una perturbación grave de los derechos mutuos interpongase la autoridad pública para dar á cada uno el suyo; pues no es esto usurpar los derechos de los ciudadanos, sino protegerlos y asegurarlos con una justa y debida tutela.

«Pero es menester que aquí se detengan los que tienen el cargo de la cosa pública; pasar estos límites no lo permite la naturaleza, porque es tal la patria potestad que do puede ser ni extinguida ni absorbida por el Estado, puesto que su principio es igual é idéntico al de la vida misma de los hombres. Los hijos son algo del padre y como una ampliación de la persona del padre, y, si queremos hablar con propiedad, no por sí mismos, sino por la comunidad doméstica en que fueron engendrados, entran á formar parte de la sociedad civil.»

Y concluye León XIII la exposición de este hermoso pensamiento con las siguientes palabras, de las cuales las que van en líneas subrayadas son de Santo Tomás de Aquino: «Y por esta misma razón, porque los hijos son algo del padre, antes que lleguen á tener el uso de su libre albedrío, están sujetos al cuidado de sus padres. Cuando, pues, los socialistas, desatendiendo la providencia de los padres, introducen en su lugar la del Estado, obran contra la justicia natural y disuelven la trabazón del hogar doméstico.» Como te prometí, quiero acabar en esta carta el punto que estamos

tratando, y por eso no me detengo más sobre lo dicho.

Queda afirmado en las cartas anteriores que la solución (¡vaya una solución!) socialista, es, no solamente injusta, sino también perturbadora de la sociedad. León XIII lo demuestra maravillosamente en las siguientes líneas que tienen mucha miga: «Fuera de esta injusticia, vese demasiado claro cuál sería en todas las clases el trastorno y la perturbación, á que se seguiría una dura y odiosa esclavitud de los ciudadanos. Abriríase la puerta á muchos odios, murmuraciones y discordias: (si hoy que cada cual es dueño de lo suyo y lo administra, pasa lo que tu sabes, ¿qué sería no teniendo cada uno nada propio y estando lo de todos administrado por otros?) quitando al ingenio y diligencia de cada uno todo estímulo (como se quitaría no trabajando nadie para sí, sino para la comunidad, pues aun hoy cuesta Dios y ayuda trabajar para nosotros mismos) secaríanse necesariamente las fuentes mismas de la riqueza (porque nadie trabajaría más que lo puramente indispensable... y gracias) y esa igualdad (en la miseria seríamos todos iguales) que en su pensamiento seforjan, no sería, en realidad, otra cosa que un estado tan triste como innoble de todos los hombres sin distinción alguna.

Todo esto está más claro que la luz, y no necesito venir yo con más explicaciones. Voy, pues, á concluir esta materia, referente á la solución que á la cuestión social dan los socialistas, presentándote las conclusiones que de todo lo dicho deduce León XIII. Dice así:

«De todo lo anterior se desprende que aquel dictamen de los socialistas, á saber, que toda propiedad ha de ser común, debe absolutamente rechazarse, porque daña á los mismos á quienes se trata de socorrer; pugna con los derechos naturales de los individuos, y perturba los deberes del estado y la tranquilidad común. Quede, pues, sentado que cuando se busca el modo de aliviar á los pueblos, lo que principalmente y como fundamento de todo se ha

de tener es esto: que se debe guardar intacta la propiedad privada.»

¿Que á dónde debemos ir á buscar el remedio á los males que hoy padece la clase obrera? Eso es lo que comenzaremos á ver en la próxima carta.

Tuyo

UN AMANTE DE LOS OBREROS

ODA DESPAMPANANTE

TERCERA SERIE

VII

Al muy famoso escritor Telesforo G. Sampédro

Allá, señor Tontu
De mis entretelas,
Perinclito andante,
Quijote famoso por toda la tierra,
Te mando otra horrible.
Surtida re mesa,
Pero no de flores,
Sino, como pides, surtida de berzas.
Tú, que eres tan listo
Que dicen que siembras
Jamón y morcillas
Y luego recoges manzanas y peras,
Tú, que eres tan sabio,
Tú, Bobu, que piensas
Según don Ventura,
En todo lo inmundado que hoy hay en la tierra
Al ver que te echaba
Mil fúlgidas piedras,
Mil cándidas flores
Y mil margaritas en una remesa,
Por medio de Otero
Me diste tus quejas,
Y hoy voy, por tu gusto,
En vez de las flores, á darte unas berzas.
¡Oh col ilustrada,
Verdura estupenda,
Repollo admirable,
La prez de ese pueblo, la gloria de Hesperia,
¡Por qué no abandonas
La casa y la huerta
Para ir por el mundo
A dar, con Otero, siguiér una vuelta?
¡No ves, don Repollo,
Que en esa aldehueta
Por muy memorable,
Por muy horroroso é ilustre que seas,
No puedes ser nunca
Perinclita berza,
Ni hacerte tan grande
Como una cebolla de la Venezuela?
¡No ves, don Lechuga,
No ves á Villegas
Cómo anda de viaje
Por China, por Francia, por Suiza y por Suecia
Vendiendo sus obras (!)
A duques duquesas,
A príncipes, grandes,
Y condes y reyes y nobles y reinas,
Y ha ya conseguido
Que en no sé que aldea
Le hiciesen alcalde
Y alcalde interino de vara y montera,
Y alguno asegura
Que hay una princesa
Que quiere al de Lastra.....
Para limpiabotas de su lavandera?

Sí tú, don *Patata*,
Dejando la huerta,
Salieses del pueblo
A dar por el mundo, con Pepe, una vuelta,
¿Qué no lograrías
Cuando el de Villegas
Ha tanto logrado
Con ser tan zoquete, zopenco y babieca?
Entonces verías
A las chalequeras
Desde una tribuna
Tirarte patatas y coles y hierba,
Y entonces del todo
Tu gusto cumplirías
Y por polemista,
Autor, hortelano, quijoté y poeta
Acaso lograrías
Que el mundo erigiera
Por darte más honra,
Con cuatro melones la tu efígie *vera*
Y á más que el gobierno,
De tu amada huerta,
En tu honor y gloria,
Un gran monumento nacional hiciera.
Prepara, por tanto,
Melón, la maleta
Ve en busca de Pepe,
El semi-abogado, *bochín* de esa tierra,
Y *velis, ó nolis*
De grado ó por fuerza,
Que vaya contigo
A dar por el mundo *siquier* una vuelta,
Y á más de la gloria
Que entonces te espera
Podrá el don Otero
Pedir á los clientes que á verle se atreven,
Jamones y pollos
Y dulce y pesetas
Y muchos regalos
Que no pueden darle los pobres de aquesa.
Y á más, yo te juro,
Por mi amada suegra,
Que como á mi casa
Con él, de visita, dos veces te vengas
No haré que te chupes
La horrible remesa
Que falta mandarte
Por col, por lechuga, por ajo y por berza.

TODO SE VE...

Los *leaderes* que quieren presentarlo todo de color de rosa, se empeñan en hacer ver á los pobres obreros, que las utópicas teorías socialistas son manantiales fecundos de prosperidades sin cuento. Según ellos, el obrero socialista es el más trabajador, el más honrado, el más noble y el menos pendero.

¡Si fuera verdad tanta belleza!

Hoy lo primero que se pretende hacer con el pobre obrero que cae en las redes del socialismo, es quitarle toda idea de religión y de Dios, hacerle incrédulo y ateo, que no debe asentar más que á las chifaduras socialistas, cerrando los ojos y el entendimiento á todas las luces que podían hacerles ver los torcidos derroteros que han emprendido.

Todos los días estamos oyendo decir en *mitins* socialistas que los partidarios del socialismo no quieren al cura ni al militar, es decir, que aborrecen la cruz y la espada. Esto se explica perfectamente, porque el cura les habla de Dios, les recuerda la otra vida, trae á la memoria los castigos que Dios tiene preparados para los quebrantadores de la ley; y á los *leaderes* les tiene mucha cuenta olvidar los misterios de *ultratumba*, y hacerlos olvidar á los obreros, para que éstos, sin más esperanza ni más porvenir que los goces de esta vida, estén siempre dispuestos á *ser carne de cañón*, cuando encuentren algún obstáculo que les impida disfrutar de los manjares que les están prometidos en *el gran banquete de la humanidad*. Por eso vemos con tanta frecuencia tantos motines que

se ven coronados con sangre, pero es una coronación muy ignominiosa donde nunca aparece sangre de *leaderes* sino de infelices obreros que *pagan el plato*, mientras los instigadores y *leaderes* quedan en casa *lamiendo el plato á la salud de las víctimas*. Hay por ejemplo una huelga, que dura unos dos ó tres meses, y mientras los pobres huelguistas se comen los codos, y lloran ante su mujer y sus hijos hambrientos, los *leaderes*, los que han llevado los obreros á una huelga desastrosa, se quedan en casita comiendo *el roscón*, y bebiendo por todo lo alto, sin tener en cuenta que están comiendo el pan de muchas familias, y bebiendo el sudor de muchos trabajadores.

Abramos un periódico socialista y veamos. Cojo por ejemplo *La Aurora Social* del 13 de Septiembre y allí se habla de una huelga de los trabajadores de la Tejera en la Felguera; y ¿qué recomienda ese *papelucho* á los huelguistas? Pues ved aquí la recomendación: «Recomendamos á los trabajadores no vayan á trabajar á dicha Tejera, mientras el patrono no se arregle con los huelguistas.»

¿Y si el patrono cree que la justicia está de su parte, y se empeña en cerrar la fábrica por un tiempo indefinido, qué comen los obreros y sus mujeres ó hijos durante ese tiempo? ¿Quién les da de comer? ¿A qué puerta irán á llamar? Ahí está todavía reciente la huelga de Cayés, y digan los obreros que padecieron hambre, quién los llevó á aquella huelga, y qué les dieron los *leaderes* para satisfacer las primeras necesidades de la vida.

Nosotros sabemos que los obreros socialistas son víctimas casi inconscientes de zánganos sin entrañas que no contentos con arrancar la fe al trabajador, le arrancan también parte de su salario con impías propagandas; y en los momentos de peligro y de necesidad le dejan en el arroyo, como está sucediendo todos los días.

Por eso los *leaderes* aborrecen al cura, porque el cura no quiere que nadie engañe al obrero, y le lleve al precipicio, y lo pierda para siempre. El cura no quiere ver al obrero explotado por el obrero, no quiere que el obrero sirva de peldaño para que suban los farsantes; y, naturalmente, esos farsantes no quieren tampoco que el obrero se acerque al cura temerosos de que el cura abra los ojos del trabajador para que éste vea y conozca á los embaucadores que explotan y viven á costa de infelices *paganos*.

El socialismo no sólo aborrece la cruz sino también la espada, no sólo al cura sino también al militar. Y es que la espada, representa la fuerza, representa el orden, y hay *entes* que odian la fuerza y el orden, porque viven del desorden, y no quieren ver delante á *los de la espada*, porque éstos meten en cintura á todos los desordenados.

El mayor enemigo del juez es el

criminal; y el mayor enemigo del honrado cuerpo de la Guardia civil, es el ladrón que donde quiera cree ver un *tricornio*.

Por eso nosotros los *zurriaguistas* respetamos al militar, y nos descubrimos ante él, y estrechamos sumano; y es que los que obran bien y tienen limpia la conciencia, quieren tener á su lado á los que meten en *chirola* á los ciudadanos que obran mal y tienen podrida la conciencia.

Todo se ve del color
del cristal con que se mira.

Langreo 19 Septiembre 1902

ALARDES DE «EL PROGRESO DE ASTURIAS»

Ese *Progresillo*, despreciado hoy por todas las personas sensatas, está empecatado. Los republicanos de orden, los republicanos que saben lo que traen entre manos, ya no hacen caso de ese *organiullo*, desafinado como dice *La Aurorilla*.

Ya no sirve ni para envolver *grelos*, y el *galleguito* que se nos ha metido en casa, á pesar de los vapuleos que va llevando en Asturias; á pesar de lo ocurrido en Gijón y en Oviedo donde dejará memoria de sus *fazañas*, y de las *flores* que le han arrojado al domicilio, sigue *erre* con sus manías, sin tener en cuenta que está ridiculizado y jaleado por los que piensan en *cristiano* como nosotros, y por los que así no piensan como los socialistas.

Se conoce que va bien en el machito.

Pues ese simplón tiene por lo visto agotada la vena, y ahora se dedica á copiar artículos de periódicos tan asquerosos como *El Evangelio*, y á estampar firmas tan *recomendables* como la de Blasco Ibáñez.

En el número de *El Progreso* del día 10 de Septiembre aparece un artículo titulado «La Curia Romana y la Diplomacia española», tomado de *El Evangelio*.

En ese artículo se llama al Papa León XIII *viejo zorro* del Vaticano.

Basta esa sola expresión para comprender el respeto con que en el artículo se trata á la Curia Romana. Si aun hubiera llamado *viejos zorros* á algunos imbéciles españoles que, sin más fe que en la panza y en la explotación, proponen la ruptura con el Vaticano, incitan al gobierno á resoluciones que pudieran traernos la más temible de las guerras, y llevan por sistema que á *rio revuelto ganancia de pescadores*, menos mal.

En ese mismo artículo se habla también de *el espantajo del infierno*. ¡Y que *El Progreso* venga copiando ese artículo es el colmo de la falta de *sindéresis*! Si en España la república no tuviese más defensores y propagadores ¡fresco estaba ese partido!

Nadie duda que la república en Asturias va de capa caída, por culpa principalmente, de un periódico que no parece que vive más que para poner en ridículo al partido republicano.

Un consejo á los republicanos y á los accionistas de *El Progreso*.

Cojan ustedes al *gallego* por un brazo, échenele fuera de la redacción, que no vuelva á meter allí sus piramidales narices, y quizá entonces haya salvación para el periódico. De lo contrario es indudable que ese *papel* no servirá más que para...

¡No es nada lo del ojo!

Seguro estoy de que si el *andaluceiro* sale de *El Progreso*, (echado, por supuesto) es capaz de presentarse pidiendo un puesto en EL ZURRIAGO.

Y es que hay *entes* que lo mismo defienden lo blanco que lo negro: la cuestión es satisfacer el apetito.

¡Dichoso estómago!

Pero el artículo en cuestión tiene gracia, aunque en este caso puede decirse que *maldita la gracia*. Se queja de que el Vaticano diga que está dispuesto á hacer la reducción en el presupuesto del Clero, siempre que se haga una reducción proporcional en los respectivos presupuestos de los demás servicios del Estado.

A *El Evangelio*, y á *El Progreso* no les gusta esto.

Quieren que el Papa diga á todo *Amén* y que se reviente el presupuesto del clero salvando los demás.

¡Y éstos son los que antes decían que era necesario aumentar la dotación del Clero á trueque de que *amolases* á los frailes.

Los redactores de esos periódicos debían ir siquiera ocho días á hacer penitencia á un convento de cartujos; y así con la *reducción de la ración* puede que discurriesen algo más y no desbarraran tanto.

Frente á los que piden la reducción del número de frailes y de curas en España yo presento otra proposición, seguro de contribuir con eso á la salvación de la patria.

Allá va:

Propongo, no la *reducción*, sino la *eliminación completa en España de periódicos impíos y de escritores con mucha pausa sí, pero sin pizca de conciencia*. Con esto queda España como balsa de aceite.

No dirán que no soy hombre de ingenio y que conozco las necesidades del país como Carballeira los *grelos*.

Pero lo más quijotesco es que *El Progreso*, por boca de ganso, viene diciendo que los altos poderes del catolicismo llevan la política de «humildad con el fuerte y soberbia con el débil.»

Y todo esto, porque en Roma no aprueban las ridículas pretensiones de algunos españoles.

Y para decir esa insensatez, *El Progreso* se vale de la firma de Blasco Ibáñez, de ese hombre tan desacreditado en España como *El Progreso* en Asturias. ¡Qué bonito, qué lindo, qué *piramidal* ver á Carballeira escribiendo de humildad con el fuerte y soberbia con el débil!

—¿Qué es humildad con el fuerte?

—Un *gallego* frenó á la Universidad de Oviedo ante el *temible* Vigil (*terrible enfant*) que levanta los puños.

—¿Qué es soberbia con el débil?

—Es otro *gallego* llamando á León XIII *Viejo zorro* del Vaticano, porque sabe que el Papa no enseña los puños.

Enmienda, pues, «hijo de Galicia», enmienda, porque sino habrá *muñeira* en EL ZURRIAGO para rato.

UN ZURRIAGUISTA que promete continuar.

La Felguera.—Septiembre 18 de 1902.

Para pasar un rato

Ello es que el Sr. Arbolea se gastó un par de pesetas en comprar *Las Tormentas del 48*, última novela de Pérez Galdós: que le pareció tan insustancial, tan ridícula, tan falsa y tan sectaria como todas las del mismo autor; que en uso de su perfecto derecho escribió una serie de artículos en *El Carbayón*, demostrando que las tales *Tormentas* son una barbaridad y haciendo notar cómo Galdós falsea y convierte en repugnantes caricaturas á los sacerdotes, á los religiosos y á las personas piadosas que presenta á sus pacientísimos lectores: que para probar todo eso el Sr. Arbolea citó ejemplos, escenas y has-

ta párrafos que no dejaban lugar a duda respecto a lo por él afirmado.

Bueno, pues con tan fausto motivo sale *El Progreso* con un artículo, firmado por un tal *Silva*, que es de lo que hay que ver. Ese pedagoguillo propónese aplastar al Sr. Arboleya y dejar a Galdós por encima de las nubes, y al efecto creen ustedes que refuta las citas, los comentarios, las conclusiones del citado sacerdote? Pues si creen ustedes eso, amigos míos y lectores amadisimos, están en un lamentable error.

El chico del *Pedagogued organ* no refuta absolutamente nada de cuanto dijera el Sr. Arboleya; que no nacieron los asiduos al despacho de Carballeira para discurrir y razonar. *Silva* (cursi estáis en el pseudónimo, pedagoguillo amable) se desata en lamentables filosofías del tenor siguiente, pues creo que mis lectores gozarán no poco saboreando estas cosas.

Verán ustedes lo que es bueno, y bien quisiera copiar íntegro el artículo de *Silva*.

Copia el muchacho, como texto, una frase del Sr. Arboleya, frase que nadie puede averiguar para qué fué copiada, pues en el artículo no hay nada que con ella se relacione, y luego comienza con lo siguiente:

«En este aturdimiento en que nos hallamos de revueltas de ideas, todos parecemos niños caprichosos, que creamos una cuestión de vida ó muerte si no declaramos intangible este ó aquel pliego de aleluyas; y entre los que se manifiestan impertinentes aparece la figura del crítico enunciado al comienzo de este escrito.»

¿Que esto no es castellano, ni aun el que para su uso particular manejan Sela y Posada?

Pues así escribe en *El Progreso* uno que se las echa de literato.

Y ¿saben ustedes cuál es el pliego de aleluyas a que alude el *Silva*? Pues a que el Sr. Arboleya combatió la manía de Galdós de pintarnos siempre clérigos imbéciles, groseros, comilones, ignorantes, etc., etc.

Conque ya se sabe: si él nos dice que todos los curas son todo eso, hay que callar, pues defender que los sacerdotes no son lo que dice Pérez, es convertir en dogma un pliego de aleluyas.

¡Y esto se dice en Oviedo, en un periódico asturiano, donde los sacerdotes son tan conocidos y tan populares!

No me choca que lo diga *Silva*, pues al parecer es de los que en todo tiempo se las echan de majaderos. Lo que me choca es que al lado de esos despropósitos venga á menudo la firma de Posada, Altamira y demás inconscientes sabios. Y que esas cosas se lean entre familias y señoras que quieren pasar por cristianas.

¡Un pliego de aleluyas la tesis de que no todos los curas son groseros, ignorantes, comilones, etcétera, etcétera!

Continúa *Silva*:

Saca (el Sr. Arboleya) del apollado arcón el viejo libro de las tonterías é insulseces, como saca el pigmeo travieso y atrevidillo, el espadón con que pretende herir al gigante aclamado en todo el mundo, y pónese en ridículo con la lucha que pretende entablar la cual no aceptará seguramente ninguna persona de mediano sentido.

No creo yo que el articulista de *El Carbayón* haya intentado entablar lucha con nadie, pero me gusta ver á *Silva* aceptando una lucha que según él no puede aceptar ninguna persona de mediano sentido.

Vamos, por eso la aceptó el desgraciado, que evidentemente, no llega á persona de mediano sentido.

Y bueno es que lo confiese. Por lo demás, muy bonito el párrafo ese; ¡cómo pone la pluma el *condenao*!

Signe *Silva*: «Impávido en el reposo de una vida pausada y trabajosa, en la cual cumple el espíritu su misión productiva y educadora, igual que vierte su luz la llama de la bujía, sin precipitarse nunca á quemar lo que está cerca; sereno, tranquilo y sonriente ante su propia conciencia que no le acusa de haber olvidado sus deberes; realizando la grandiosa obra de enriquecer la literatura patria con el buril de oro que perpetuará su nombre; sin inquietudes, sin enojos ante las manifestaciones sañudas de fiera acorralada; encogiéndose de hombros ante la guerra innoble de sus enemigos, el ilustre Galdós sorprende las miserias de la humanidad y las pinta en sus libros y en sus dramas para que aprendan los sencillos y vean los tunantes y bribones que sus picardías salen á la superficie.»

Muy requetebien, amigo *Silva*, Y para que se entendiera mejor esa sarta de tonterías te faltó decir:

1.º Que Galdós busca bombos como los niños caramelos.

2.º Que en los prólogos de sus llamados dramas, pónese furioso contra los críticos que no se declaran entusiasmados y patidifusos ante las latas dramáticas de Galdós.

3.º Que tuvo la puerilidad de dejar la suscripción á *El Español* el mismo día en que ese periódico publicó un artículo de Canals, demostrando que *Electra* es un desatino, aunque eso se decía entre frases laudatorias y con mucho respeto.

4.º Que se le olvidó citar *Silva* para corroborar la pintura modernista que de la personalidad de Galdós nos hace en las líneas copiadas.

5.º Impávido, sereno, tranquilo, sin inquietudes, encogiéndose de hombros... ¡Quia, *Silva*, quia! Si Galdós á más de ser un novelista detestable y sectario es un saco de vanidad! ¿No lo sabías? Pues entonces no te metas en dibujos.

Adelante *Silva*: Ellos (no se sabe quiénes son esos caballeros, y doy un artículo de Sela á quien lo averigüe) son los únicos que se creen dueños de las verdades ocultas y los que se juzgan amos de la realidad visible, envueltos en una atmósfera que exige pronta desinfección, á semejanza de la que emplean actualmente las naciones más florecientes del mundo. Ese afán de dominio que tienen es preciso que termine con el

imperio de una ley que restablezca el equilibrio, y esos anatemas impotunos y esos tiragomas infantiles, deben de abandonarse para no estropear el hermoso campo donde elaboran los que trabajan para el común engrandecimiento.»

Aquí de la señora del cuento: Habitantes escamosos de los concavos cerúleos; son marítimos ó fluviales?

—Señora, son *truches*. Otro parrafito: «Dejemos á un lado esas ñoñeces de... Hombre, sí, déjalas á un lado, pero mejor sería que á lo menos las citas como yo hago con las tuyas. O ¿crees tú que basta tu palabra para que se crea que el Sr. Arboleya escribe ñoñeces? Pero ¡qué bien te las echas de majadero!

Continúa: ¡Hombres exaltados por anacrónica tradición, sea vuestro faro la justicia, la caridad y el bien general vuestro timón y la sana y bien estudiada libertad, el claro sol de luz inextinguible que alumbrará el preciado cuadro de la civilización y del progreso!

...¡La necedad al rincón oscuro del olvido; las exaltaciones, de no reprimirlas, al fondo del alma; las amenazas de tiempos legendarios á los sainetes chistosos con maldiciones de gitanería; los anatemas y desplantes ridículos á la fosa de los truenos retumbantes; el patriotismo generoso á los espíritus pacíficos y honrados y el insigne novelista á ocupar en nuestra rica literatura teatral el sitio que le corresponde! Así es y será mal que les pese á todos aquellos que apuntaban con su cabeza necios anacronismos.

SILVA. —El haz de combustible que gravita sobre el dorso de ese animal cuadrúpedo... —*Ye lleña*, señora, ¿quierla? Vaya un *Silva*. Pues en bromas y veras copié casi todo su artículo.

Y ese hombre infelice se habrá quedado diciendo para su capote: —De esta, Arboleya queda hundido y Galdós á flote para siempre. Dios te conserve la buena vista, criatura. Y cuando vuelvas á escribir consulta con Pérez Fernández, con Sela, Mino, Buylla ó cualquier otro genio, pues así no dirás tantos disparates. Y hasta que *güelvas*.

Y exclamar, después de tal heroicidad mostrando los pedazos del periódico: «Toma, ahora llévales al cura.» Claro está que al vendedor de *EL ZURRIAGO*, chico y todo, no le chocó la acción del *Calero* ese, porque comprendió en seguida que tenía delante de sí un admirador de *La Escupidera* (con perdón).

—Pero después de todo ¿qué?—diría el vendedor zurriaguista—que rompa los *ZURRIAGOS* que quiera. ¡Con tal que me los pague!..

Pero sí, sí. ¡Buenas y gordas! *El Calero* se quedó tan fresco, como si hubiera hecho la cosa más natural del mundo, y el chico, el pobre chico de *EL ZURRIAGO* se marchó... ¿á llorar á un rincón? No, señor, á buscar á su padre que se presentó delante del *Calerín*, para hacerle cumplir con su deber y á enseñarle lo que, por lo visto, no le enseñan en el *Centro*.

A tener educación. Y á no ser tan *héroe* cuando trate con chiquillos.

Y sucedió que el *Calerín* viendo que los bigotes del padre del vendedor zurriaguista se iban poniendo un tantico de punta, amainó los nervios y entregó los cinco céntimos de *EL ZURRIAGO* roto.

A la defensa del *Calerín* que á las primeras de cambio se dió á las buenas, saltó un *compañero* con ánimo sin duda de *congelar* la sangre de nuestro amigo.

Pero cuando éste, cargado ya de tanta *babayá* como el *compañero* soltaba, le echó dulcemente mano á los *colletes*, entonces ¡ah! entonces el *compañero* se dió un punto en la boquita y ¡á callar tocan!

Por lo que pudiera sonar. Pero ese Martín Sáenz, ese barbero amigo de bailar chulescamente, ese socialista inconcomitante é inverosímil ¿no tiene nada que afeitar?

Digo esto porque el tal Martín pasa todo el día montado en su bicicleta, Pasera arriba, Pasera abajo, lo mismo que si ése fuera su oficio.

¡Y qué hombre montado en bicicleta! Lleva siempre, cuando menos, una velocidad de cinco kilómetros... por día; pero en cambio avisa con mucho cuidado que pasa *alguien*.

Eso sí, atropellar no hay miedo que atropelle á nadie. Porque aun cuando marche, como siempre, con la velocidad de una carreta ¡vaya un modo de tocar el timbre!

El hombre, ó barbero, será enemigo de las Iglesias; pero cuando va en bicicleta parece un sacristán. O *compañero* de Metropolitana.

Paláu... ya está *mejorando*. El pobre *compañero* don Francisco estuvo algo apurado; pero, gracias á Dios, ya le *tenemos* fuera de peligro, y, por lo tanto, podremos de vez en cuando darle el correspondiente meneo.

El *compañero* (hablando en socialista), don Francisco (hablando en boticario) está mejor, es verdad; pero él sin duda no sabe lo que pasa.

Ni su *solicita* esposa se lo habrá querido decir, sin duda para no hacerle recaer. Pero yo, que soy muy malo, se lo voy á decir á don Francisco, aunque recaiga.

Oiga usted, *compañero*, digo, oye, *compare*: «En las elecciones para Concejales has salido derrotado.»

¿No lo sabías aún? Pues ya lo sabes. Y ahora si quieres recaer... ¡recae!

A propósito de la *compañera* de Palau. Mucho sentiría tener que habérmelas con una dama como D.^a Josefa.

Pero si no se comprime esa minúscula Belén Sárraga, es fácil que la tome por mi cuenta y le atice una sonata en mi bemol que se acuerde para siempre de sus desplantas socialistas.

Tened, pues, la bondad ¡oh alta y poderosa *compañera*! de comprimiros un poco. Y no seáis tan *súpita* en vuestros entusiasmos... garbanceros.

Y lo que hizo el supradicho socialista fué cogerle un *ZURRIAGO*, hacerlo pedazos

MIERES

VAPULEO

¡Vaya, vaya, con *Calerín*! Y no crean ustedes que este *Calerín* es así, como su nombre indica, un *calero* pequeño.

No; señor *Calerín* es un socialista de la clase de hotentotes.

Vamos, un socialista que si no anda en el traje de Adán, bien merece llevar aún taparrabos.

Porque ¡cuidado si es pedazo de caliza el tal *Calerín*!

Pues, señor, sucedió que el chico que en esta villa de *Trocás* y Paláu ven de *EL ZURRIAGO* fué llamado por el *Calerín* con cierto mimo como quien va á comprar el periódico.

Y lo que hizo el supradicho socialista fué cogerle un *ZURRIAGO*, hacerlo pedazos

Y sucedió que el *Calerín* viendo que los bigotes del padre del vendedor zurriaguista se iban poniendo un tantico de punta, amainó los nervios y entregó los cinco céntimos de *EL ZURRIAGO* roto.

A la defensa del *Calerín* que á las primeras de cambio se dió á las buenas, saltó un *compañero* con ánimo sin duda de *congelar* la sangre de nuestro amigo.

Pero cuando éste, cargado ya de tanta *babayá* como el *compañero* soltaba, le echó dulcemente mano á los *colletes*, entonces ¡ah! entonces el *compañero* se dió un punto en la boquita y ¡á callar tocan!

Por lo que pudiera sonar. Pero ese Martín Sáenz, ese barbero amigo de bailar chulescamente, ese socialista inconcomitante é inverosímil ¿no tiene nada que afeitar?

Digo esto porque el tal Martín pasa todo el día montado en su bicicleta, Pasera arriba, Pasera abajo, lo mismo que si ése fuera su oficio.

¡Y qué hombre montado en bicicleta! Lleva siempre, cuando menos, una velocidad de cinco kilómetros... por día; pero en cambio avisa con mucho cuidado que pasa *alguien*.

Eso sí, atropellar no hay miedo que atropelle á nadie. Porque aun cuando marche, como siempre, con la velocidad de una carreta ¡vaya un modo de tocar el timbre!

El hombre, ó barbero, será enemigo de las Iglesias; pero cuando va en bicicleta parece un sacristán. O *compañero* de Metropolitana.

Paláu... ya está *mejorando*. El pobre *compañero* don Francisco estuvo algo apurado; pero, gracias á Dios, ya le *tenemos* fuera de peligro, y, por lo tanto, podremos de vez en cuando darle el correspondiente meneo.

El *compañero* (hablando en socialista), don Francisco (hablando en boticario) está mejor, es verdad; pero él sin duda no sabe lo que pasa.

Ni su *solicita* esposa se lo habrá querido decir, sin duda para no hacerle recaer. Pero yo, que soy muy malo, se lo voy á decir á don Francisco, aunque recaiga.

Oiga usted, *compañero*, digo, oye, *compare*: «En las elecciones para Concejales has salido derrotado.»

¿No lo sabías aún? Pues ya lo sabes. Y ahora si quieres recaer... ¡recae!

A propósito de la *compañera* de Palau. Mucho sentiría tener que habérmelas con una dama como D.^a Josefa.

Pero si no se comprime esa minúscula Belén Sárraga, es fácil que la tome por mi cuenta y le atice una sonata en mi bemol que se acuerde para siempre de sus desplantas socialistas.

Tened, pues, la bondad ¡oh alta y poderosa *compañera*! de comprimiros un poco. Y no seáis tan *súpita* en vuestros entusiasmos... garbanceros.

En el Centro hubo una de estas noches la correspondiente *samblea*, como dicen ellos, para tratar de la conducta que con los obreros observan algunos empleados de la Fábrica.

Por lo visto, del *acto* no resultó nada en concreto, porque hasta la fecha se viene haciendo *mutis* por los que, al parecer, debían de hablar.

Para otra asamblea, recomiendo á los del Centro que traten de la conducta que observa con algunos socios de la Cooperativa de la Fábrica el *compañero* Carrió.

De quien me dicen que no es de los que más se distinguen por su delicadeza y fino comportamiento con los señores socios.

Pero lo que dirá él:

—Yo puedo hablar como quiera, que para eso me pusieron aquí los socialistas. ¡No faltaba más, que yo fuera á lucir aquí mi educación! Esa la reservo yo para cuando hable con mi querido *compañero* Castro... el que me puso de patitas en la calle.»

El Dómine Giraldo

ALGO PARA TODOS

Cuando la emprendí con *El Carbayón* y le hice las caricias consabidas, *El Pensamiento* y *El Correo* gozábanse como *condelgados*.

Y al verlos tan contentos, decía yo para mí: Ya os llegará, colegas, vuestro gobernador civil de la provincia.

Porque mi tema es el del cuento. ¿No lo conoce *El Pensamiento infantil* y pedagógico á su manera?

Pues voy á contárselo, aunque sólo sea para demostrarle que en materia de cuentos no tiene la exclusiva ni *Diógenes*, con sus registros civiles, ni *El Rancio* con sus investigaciones sobre las, gracias á él, famosas lágrimas de una dama.

Pues, señor, érase un escribano que todos los días por la mañana, á la hora en que el angelical *Tarcisio* goza plácidamente leyendo sus lucubraciones, zurraba la badana á su cara costilla. El hombre daba palos sin mirar donde caían, y la pobre mujer le decía resignada:

—Pero hombre, que me vas á romper un hueso: pégame al menos en tal parte, donde no *corres* ese peligro.

A lo cual contestaba filosóficamente el escribano:

—Todo se andará si la vara no se rompe.

Y eso es lo que para mis adentros decía yo, al ver lo contentos que se ponían *El Pensamiento* y *El Correo* con mis arrumacos á *El Carbayón*.

Todo se andará, y hoy comienzo con el diario de los fecundos colaboradores.

No, no crean vuestras mercedes que vaya á sacar á relucir sus archifamosos telegramas con admiraciones, paréntesis, y todo género de comentarios, entre los que llaman tanto la atención los natos y el tan repetido (*sic*) que los muchachos del colega aun no saben con qué se debe comer.

Tampoco quiero meterme con los colaboradores, entre los que se encuentran notabilidades de tanto peso, quiero decir tan pesados, como *Diógenes*, el filósofo que debía ser zurriaguista; *Tarcisio*, que está pidiendo un zurrón y una zampona, para dedicarse al pastoral ejercicio; *Pillín*, que se pasa de lo contrario; *El Solitario*, etcétera, etcétera.

Hoy quiero dedicar mis ocios á la redacción, para demostrar que el *Ixuxú*, mi caro colega gijonés, hace muy bien en pedir la Inquisición.

¡Oh, cuán necesaria sería para ver si metía en *sindéresis* á ciertos periodistas!

Pero dejémosnos de tanto prólogo y lean ustedes, si por inconveniente no lo han, la siguiente gacetilla que encuentro en *El Pensamiento* del día 20:

«La *reinstalación* del arco que el Ayuntamiento dedicó á D. Alfonso en la calle Fruela, durante el *festival* de Agosto, ha quedado ayer casi *terminado* en el sitio de su nuevo *emplaza-*

miento para San Mateo, que es en la avenida alta del Bombé, tras de la fuente grande.»

En primer lugar aseguro con toda la formalidad de un artículo de fondo de *El Carbayón*, á los que no conocen la literatura peculiar del diario carlista, que la precedente gacetilla es auténtica en todas sus partes, menos en lo de subrayar las palabras, que denotan los desatinos, pues eso es cosa mía.

En segundo lugar pregunto muy serio si en tan pocas líneas es posible soltar mayor cúmulo de disparates.

En tercer lugar digo que si la Inquisición funcionara, el autor del suelto ese ya estaba procesado por hereje literario.

Y en cuarto lugar... vamos á desentrañar algunas de las bellezas de la curiosa gacetilla.

«...arco que el Ayuntamiento, etc. DURANTE EL FESTIVAL de Agosto...»

Ni *Diógenes* lo entiende, colega entrañable.

Verá usted: Abro el Diccionario de la Academia y leo: FESTIVAL, (adj. ant.) *Festivo*. Y no dice más.

Luego el arco fué dedicado DURANTE EL FESTIVO de Agosto... Ya clarea.

Sigo leyendo: FESTIVO, *va*, adj. *Chistoso*, *agudo*. *Alegre*, *regocijado* y *gozoso*. *Solemne*, *digno de celebrarse*. Y no hay más.

«Arco dedicado durante el *chistoso*...» no pega.

Durante el alegre... tampoco.

Durante el solemne... disparate.

Consulto la última edición del Diccionario que «limpia, fija,» etc. y encuentro: FESTIVAL, *m. neol.* *Gran concierto vocal é instrumental*.

«Arco que el Ayuntamiento dedicó á D. Alfonso durante el gran concierto vocal...» Mucho neologismo me parece eso.

Vaya, que eso se llama escribir. Se conoce que al autor no le molestan los callos.

Continuemos profundizando: *La reinstalación*... ha quedado ayer casi *terminado*... No hay tal.

Ayer, como hoy y como pasado mañana, ninguna *reinstalación* puede quedar *terminado*.

Dijera usted *el* *reinstalación* y ya sería otra cosa.

Caballeros, bueno que ustedes nos vengán diciéndo que se van á los montes de Vizcaya, donde acaso nos encontraríamos.

Pero no nos traigan ustedes á Vizcaya en el modo de concordar....

Adelante: *La reinstalación*... ha quedado casi *terminado* en el sitio de su nuevo *emplazamiento*.

Vaya por Dios, colega, y en qué lío mete usted á los apreciables lectores.

¿Me quiere usted decir con qué se come eso del *emplazamiento de la reinstalación*?

Y no continúo estrujando el suelto porque necesito las columnas para otras cosas.

¿Que esa gacetilla, ó esa mina de disparates es una casualidad?

Sí, como los de la capa del estudiante.

Lean ustedes este otro suelto, que se perpetró en el mismo número que el anterior:

«Los aparatos de iluminación de la avenida baja del Bombé, por *La Electra Asturiana*, quedaron también colocados ayer.»

Conque ¡por *la Electra Asturiana!*...

Como si dijéramos: por la casilla de consumos, ó por el bosque...

Otra:

«La Compañía de ferrocarriles Vasco-Asturiana ha dado las órdenes necesarias para el arreglo de los desperfectos ocasionados en los caminos de la parroquia de Latores con las obras del mencionado ferrocarril.»

¿De cuál ferrocarril?

Otra:

«Ha sido *detenido* y puesto á disposición del Sr. Gobernador civil, un individuo natural de Coruña, que fué *detenido* por embriaguez é *ingresó* en la cárcel.»

«Ha sido *detenido*... un individuo.... que fué *detenido* por embriaguez.»

«Ha sido *detenido* un individuo que *ingresó* en la cárcel...»

Y no sigo copiando botones por el estilo, *todos del mismo número*, pues con lo dicho basta para hoy.

¿Pero qué falta hacia un poco de Inquisición!

¿Que entonces ya estaba yo liado con ella?

No tal, ya nos hubiéramos arreglado.

Yo reconozco mis faltas muy en seguida ¡ay! que todos las tenemos.

Y vamos á *El Correo de Asturias*, que con el título de «Conversaciones políticas, publicó hace días un artículo firmado por Martín...

¿Que quién es Martín?

Yo no lo sé ni pienso averiguarlo...

Pero puedo asegurar á ustedes que Martín entiende tanto de escribir sin ofensa de la Sintaxis, como Vigil de decir verdad y de ganarse el pan con el sudor del cuerpo.

Veán ustedes cómo *rompe* Martín:

«Se entiende para los efectos de estos comentarios, se entiende, repito, por política el arte de...»

¿No es verdad que ese pedacito de prosa vil tiene perfecto derecho á figurar en los anales de la chabacanería literaria?

«Es necesario que los liberales sean juzgados en las Cortes y que allí se defiendan. Es preciso que en las Cortes se demuestre que la política liberal es incapaz para sustituirla.»

Un ejemplar del tomo de poesías que tiene en preparación *Perez de Ayala*, el diáfano vate modernista, regalará *EL ZURRIAGO* á quien conteste satisfactoriamente á esta pregunta:

¿Qué quiso decir Martín en la última parte del párrafo que queda copiado? La política liberal ¿á quién ó á qué es incapaz de sustituir!

En tres kilómetros á la redonda no se ha cuidado Martín de poner un sustantivo femenino que nos dé la clave del misterio...

¡Don Martín, por Dios, aclárenos la cosa... y *no amuele!*

Y reciba con agradecimiento el siguiente buen consejo: antes de meterse á tratar cuestiones de alta política, procure usted que el maestro de su pueblo le ponga en relaciones de amistad con la gramática castellana...

¡Y después... hablaremos!

Zurriagazos

«Cómo bufa el *hojarasquero!*

¿Cómo patalea!

¿Cómo rabia con las justísimas palizas que le propina *EL ZURRIAGO!*

Es cosa segura; cuando los zurriaguistas ponemos en evidencia á Vigil, y anotamos sus contradicciones, y ridiculizamos sus disparates y vapuleamos su mala fe periodística, etc; es de ver al *leaderuco* y cascarrabias echar por aquella boca sapos y culebras contra la religión y contra los curas.

Y cuando sus corresponsales no le dan cuenta de calumnias burdas, el *leaderillo* se hace todo ojos para buscar en los periódicos de la cuerda y en los sectarios de todo género, *algo* para mitigar los ataques de bilis anticlerical que le vuelven loco.

Esto ha hecho una vez más Vigil en la *hojarasca* que acabo de leer toda entera.

En un periódico de Toledo leyó que un capellán había presidido juntamente con el alcalde, padre suyo, una *capea* de novillos.

Y que en la segunda *capea* los mozos se alborotaron porque el ganado era flojo.

Y que entonces el capellán «increpó á los mozos desatándose en palabras violentas, injuriosas é insultantes, que hizo extensivas á determinadas personas.»

El hecho, de tener algún fondo de verdad, (hay muy poco que fiar en *La Idea* de Toledo) es de los que tumban de espaldas.

Pero ¿quieren ustedes apostar á que

el referido capellán, si es que asistió al espectáculo, ni presidió la *capea*, ni prorrumpió en las palabras é injurias que le cuelga *La Idea?*

Y no es que yo considere el caso imposible, pero mienten tanto esos *peluchos*, que por lo desacreditados, ninguna persona sería les cree, aunque digan la verdad alguna vez.

Y sin embargo, ésas son las puras fuentes en que bebe el *hojarasquero*.

Otro caso, más *gordo*, presenta Vigil á las tragaderas de sus amigos lectores.

Dice (y calla que lo tomó de *El Noroeste* de Gijón, que á su vez copió de un colega de Logroño) que el cura de Cameros cortó la cabeza á una tal Cayetana, que no quiso irse de *ama* con él.

Tratándose de un loco pudiera suceder el hecho; pero ¿cómo no han hablado del mismo los *rotativos*, que tanto se apresuran á pregonar á los cuatro vientos, y con letras muy gordas, noticias de tanta sensación?

El crimen de ese cura ¡oh bilioso *leader!* es ni más ni menos, en lo verídico como el del P. Román Soler, de Barcelona, que, vilmente acusado de un delito falso, ha sido absuelto hace poco tiempo por los tribunales de justicia, aniquilada completamente la calumnia.

Y como el crimen de que *El Cencerro* acusó, hace poco también, al párroco de Alameda de Argañán (Ciudad Rodrigo) diciendo entre otras atrocidades, que era un asesino.

Pero el Tribunal Supremo condenó á Robadán, director del periódico calumniador, á *cuatro años* de prisión, multa y costas.

El sacerdote calumniado perdonó generosamente al citado periodista, que así se libró de la pena con justicia tanta merecida.

Pudiera citar mil casos de sacerdotes villanamente acusados por sus enemigos, y cuya inocencia brilló por fin para vergüenza eterna de sus infamadores.

Así son, Vigil, los casos y hechos que por esos mundos buscas, lleno de rabia contra los curas.

¿Por qué, para dar una prueba de esa imparcialidad de que alardeas, no publicas noticias, como las que acabo de mencionar, y que son rigurosamente exactas?

Lo que te digo es, que si muchos curas asturianos no tuviesen bastante caridad y humildad para aguantar tus injurias y calumnias, muchas veces habías de hacer el papel de Rabadán, director de *El Cencerro*.

Aun nos viene el *leader* con otro hecho tan exacto, sin duda, como el del cura de Cameros.

Dice que lo leyó en un periódico de La Coruña, que debe de ser tan *veraz* como *El Cencerro*.

«Un individuo robó á otro cinco mil duros en la feria de Córdoba.

«El ladrón, para confesarse, llamó á un cura, á quien entregó tal cantidad, bajo el secreto de confesión.

«El cura tomó la cantidad, no sin antes fijar el precio del corretaje.

«¡Y esta es la fecha en que el robado no recibió aún los cinco mil duros que recibió del confesor!»

¡Y Vigil es tan bobalicón que pretende hacer *tragar* eso á sus lectores!

Porque, vamos á ver; ¿por quién se pudo saber *eso* sino por el ladrón?

¿Y tuvo éste la paciencia de esperar más de *dies años* para delatar al confesor?

¿Y aún no ha corrido la noticia por todos los rincones del mundo? Espero por los otros *apuntes*, Vigil.

Para restregarte las narices.

SIDRA CHAMPAGNE, marca ASTURIAS

Compíte con el Champagne

Vigil, Blanco y R. Monte.—VILLAVICIOSA.

PRAVIA.—Imprenta del Colegio.